

NOTAS DESDE LA AMISTAD...

Siempre sentimos que la presencia de Víctor Hugo en el colegio, fue un gesto amistoso, un gesto de pura generosidad.

El decidió, ante una invitación un tanto irresponsable de parte nuestra, atender un Taller de Arte para nuestros estudiantes artistas. Su fama artística habría hecho imposible contar con sus servicios con nosotros dado que, cuando le invitamos, formaba ya parte de la galería de artistas chilenos ampliamente reconocidos no solo a nivel nacional sino que también a nivel internacional, como lo testimonian diversas invitaciones a participar en Galerías de Arte de otros países. .

Su impronta de formación en la Escuela Normal, se sintió cómoda en este colegio. Más de una vez nos dijo que le agradaba estar aquí, que sentía un ambiente acogedor, que le gustaba la forma en que los niños, niñas y jóvenes se trataban entre ellos y el modo cercano y respetuoso a la vez que percibía en el trato entre estudiantes, profesores y asistentes.

Víctor Hugo fue precoz pedagógicamente, ya que recién egresado de la Escuela Normal de Viña del Mar, cuando recién alcanzaba los 18 años, pasó a la planta docente de la escuela que lo había formado. Algo así como si un alumno de cuarto medio pasase a ejercer como docente al año siguiente de haber egresado. Nada fácil, ¿verdad?

Así de importante fue su aporte como educador y así fue como logró consolidarse como un exquisito pintor acuarelista que, con trazos firmes y cálidos fue retratando paisajes de nuestra patria, su mar, su naturaleza y sus bellas flores.

En lo humano, nunca arribista, siempre sencillo, afectuoso, servicial y solidario, muy cercano y amigo de sus compañeros normalistas de los cuales siempre estuvo atento.

De risa fácil, de talla al viento y amador y gozador de la vida, de toda su vida. Generoso a más no poder, histriónico en público y profundo examinador de la vida en la intimidad....

Pareciera ser que es verdad lo que sostuvo en una entrevista que, en el año 2012, le hizo la Universidad de Playa Ancha:

“Siempre he pensado que la diversidad enriquece. Como decía alguien por ahí: ‘daría mi vida por defender tus ideas, aunque no esté de acuerdo con ella’. Más que un pintor soy un gozador, un tipo que disfruta la vida, los ambientes, los entornos, por lo tanto, todo puede ser objeto de pintura. Es más disfruto las baldosas y los árboles, porque allí hay presencia humana, alguien los colocó allí para mí, para que los disfrute. Cuando uno es capaz de hacer esto, llega al final del día agotado de deleite”.

Te vamos a echar mucho de menos, querido amigo y compañero de andanzas normalistas...

Ahora, te dejamos ir...

Y a ti, que fuiste siempre un gran regalador, te regalamos esta frase que nos entregó una profesora de nuestro colegio que fuera alumna tuya en la universidad:

***“Solo espero que esté descansando
y llene de colores el lugar donde esté”***

